



Imagen de un eclipse total de Sol tomada desde Japón en 2012.

OPAPATY

“Un eclipse total es uno de esos eventos que marcan, que forjan los recuerdos”

Javier Armentia Astrofísico

El eclipse del miércoles que viene será protagonista del curso de verano que comienza hoy en Ujué y en el que el divulgador científico hablará de mitos y leyendas. También participa en los actos de Lerín en torno al evento

JESÚS RUBIO
Pamplona

El astrofísico Javier Armentia es uno de los organizadores de los actos, todo un curso de verano, que tendrán lugar en Lerín en el día del eclipse y en las jornadas previas. De hecho, allí verá el fenómeno astronómico. Pero antes, hablará en Ujué, en el curso de verano que se inicia hoy y que tratará de los eclipses en un sentido muy amplio, desde las caras ocultas de algunas enfermedades hasta fenómenos sociales y culturales que han quedado escondidos, pasando por lo puramente astronómico. Armentia, director durante tres décadas del Planetario de Pamplona, hablará hoy del evento científico, pero abordará los mitos, leyendas e historia de los eclipses.

¿Qué mitos han provocado los eclipses y por qué?

Los eclipses maravillan. Todos los relatos de quienes han visto un eclipse son muy parecidos, incluso las crónicas científicas se ponen muy poética. Podríamos decir que los eclipses son mucho más que astronomía. Y no es raro, porque todo nos está indicando que algo no funciona. Cambia algo tan habitual como que el sol sale por un lado, se pone por el otro y se hace de noche. De repente el sol pierdes luz aunque no se ha movido del cielo. Todo eso le ha afectado siempre a la gente. Se une el hecho de que son fenómenos raros, escasos. A ello se suma que casi todas las culturas han visto en el cielo a sus dioses más poderosos, la Luna durante la noche, el Sol durante el día. Que de repente que el sol falle, que el creador del universo,

como era en tantas culturas, desaparezca un rato..., entiendes que los emperadores chinos, que recibían su propio poder por el sol, dedicaran a los astrónomos a tocar tambores para ver qué pasaba con ese dragón que se había comido el Sol, ese mito chino tan apasionante. En todo caso, eso les hizo registrar todos los eclipses e intentar comprenderlos y predecirlos. Hasta los mitos, hasta ese temor de que el orden del universo se subvertía o se rompía, favorecía también el conocimiento y el estudio.

Vaya paradoja...

Los eclipses nos maravillan en el espectro bueno de las cosas. En 2017 hicieron un experimento con Twitter, y vieron que sobre eclipses la gente escribía más en plural, como cuando Osasuna gana y decimos todos que hemos ganado. La gente además usaba términos que describen el asombro como emoción positiva, transformadora. Comprobaron que en las zonas donde había totalidad del eclipse, los tuiteros lo decían más que los que no habían visto el eclipse total. El efecto duraba. La conclusión era que el eclipse nos vuelve mejores, más optimistas, aunque también comprobaron que al cabo de un día este efecto se



Javier Armentia.

DN

acababa. Somos muy influenciados cuando vemos algo tan bonito y tan sorprendente como es un **Mitos, leyendas, los ha habido por todas las culturas, ¿no?**

Sí, en todas las culturas. Los mayas, por ejemplo, hablaban de un encuentro entre el Sol y la Luna. Una cultura que había ordenado su territorio, su vida civil, a partir de la observación del cielo, describía el encuentro entre esos dos dioses, el Sol y la Luna, que a veces

resultaba positivo y a veces negativo. Pero les resultaba tan llamativo que ya en el siglo XII podían predecir los eclipses con cierta precisión. Por ejemplo, en el *Códice de Dresde*, un libro maya antiguo, recogen más de 100 eclipses. Yo en las charlas lo suelo comparar al libro de la *Chronografía* de Francisco Vicente de Tornamira, que en 1585 hace una predicción de los eclipses que va a haber en el medio siglo. Pero los mayas lo habían hecho eso tres siglos antes.

¿La población de épocas como la medieval conocía qué era un eclipse?

Seguía siendo un fenómeno extraño de presagios. Se daban cosas curiosas. Un tal Diego de Torres, que era un astrónomo y astrólogo de los Reyes Católicos en la Universidad de Salamanca, ante un eclipse en 1485 pidió que la gente no bebiera vino, a lo más vino blanco. Se han ido produciendo una gran cantidad de literatura, de mitos, que han perdurado. Hay gente que aún dice, por ejemplo, que las cosas importantes pueden quedar afectadas. Incluso en eclipses recientes, se ha dicho que las mujeres en general, y sobre todo las que están embarazadas, no deberían mirar el eclipse, por si acaso eso afecta al feto. No sé de

“En la totalidad hay una diferencia radical: ver la corona es la guinda”

• Ver la corona que rodea al Sol cuando la Luna tapa por completo la estrella es la diferencia fundamental que aporta la totalidad del eclipse

En buena parte de Navarra el eclipse se va a ver en su totalidad, pero en amplias zonas, Pamplona incluida, se verá al 99%. ¿Es muy importante esta diferencia?

Radical. Quienes vean el 99,9% del eclipse, o si se nubla, van a notar el eclipse. Vas a notar cómo va bajando la luz, cómo en el último momento los colores casi desaparecen, se queda todo como los colores de noche, grises. Los verdes se ven más que los rojos, porque el rojo disminuye y se ve casi negros. El eclipse parcial es bastante impresionante. Baja la luz, se hace

casi de noche, hay un viento del eclipse porque la Tierra tiene unas partes que están más frías y otras más calientes y eso significa aire que se mueve. Notas el eclipse.

Sin embargo....

Ver la corona del Sol es la guinda increíble. Que de repente puedas mirar al sol a simple vista y ver un disco negro que es la Luna y alrededor esa corona, es algo increíble. Durante muchos siglos hubo una cierta discusión sobre si la corona estaba en el sol, era la atmósfera o reflejos de la Luna hasta que ya fue en el siglo XVIII cuando se confirmó que era algo que estaba en el Sol. El nombre de corona se lo puso José Joaquín Ferrer y Cafranga, que era un astrónomo español de los siglos XVIII y XIX.

EN FRASES

“Los eclipses son más que astronomía, y no es raro que así sea: parece que algo no funciona”

“Hasta los mitos, hasta el temor a que el orden del universo se haya roto, ha favorecido al conocimiento y al estudio”

“Un eclipse parcial también es impresionante: baja la luz, se hace casi de noche, ves cómo los colores casi desaparecen y los verdes se ven más que los rojos”

qué extraña manera se puede vincular un feto con ver un eclipse. Hay gente que dice que la gravedad se va a paralizar, y entonces no vamos a pesar nada. O que al subir la oscuridad, se va a despertar nuestro bajo astral, las pasiones menos confesables y las más chungas. Por eso, dicen, durante el eclipse, lo mejor es no verlo y meditar.

¿Cómo en tiempos en que conocemos perfectamente cómo se produce un eclipse se digan este tipo de cosas?

Tiene que ver con que es algo tan sorprendente en lo natural, tan contrario a lo que sucede siempre, que la gente cree que puede provocar de todo. Mucha gente persiste en las creencias de que, si esto no es habitual, es malo. Los eclipses, por ser tan poco habituales, la gente no guarda una memoria popular, no hay tradiciones.

¿Ver un eclipse total es capaz de cambiar mentalidades, de ser un antes y un después?

Vendidas 30.000 entradas para los puntos de Navarra

Los 20 puntos oficiales de observación para avistar el eclipse en Navarra han vendido ya un total de 30.000 entradas, de las 44.500 de las que se disponían. Los tickets se han agotado en 9 de esos puntos y ayer estaban a punto de hacerlo en Sendaviva, donde se han vendido ya 6.000, según indican desde la sociedad pública NICDO, que gestiona el Proyecto Eklipse junto con el Departamento de Universidad, Innovación y Transformación Digital del Gobierno de Navarra.

La gente que ha visto un eclipse y lo recuerda durante años, como parte de su biografía. Hay quien dice que son eventos significativos, que te forjan un poco los recuerdos. Leí en una entrevista a Juan Cruz Cigudosa (secretario de Estado de Ciencia), que decía que la gente se va a acordar de lo que estaba haciendo el día del eclipse, como te acuerdas de lo que estabas haciendo el día de la final del Mundial. Yo digo que no, que te acordarás mucho más. Es un efecto que marca tanto como, por ejemplo, para una mujer dar a luz, aunque sin la implicación personal de dolor ni la perspectiva que tiene tener un hijo, claro está. Son uno de esos fenómenos de la naturaleza que siempre se recuerdan: como la primera vez que se ve aurora boreal, o como cuando los astronautas cuando ven por primera vez la Tierra desde el espacio. Marca como un recuerdo muy imborrable.